

CIRCUNSTACIAS EN LOS DIAS FINALES

“Sabido primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias”

(2 Ped.3:3)

Al leer el versículo notamos que se trata de una precaución apostólica para que aquellos hermanos no fueran sorprendidos por la impiedad que habría de sobrevenir en los últimos días, o librarlos de los impedimentos que pudieran poner en sus caminos los malos espíritus. Se dice aquí que por palabras, maneras, persuasión y ejemplo el cristianismo sería puesto en duda generalizada por los burladores, una nube de malos prejuicios se levantaría sobre la tierra y pondría en cuestionamiento la existencia de Dios. Será imposible que no encontremos tropiezos en el camino, se levantarán piedras en nuestra vía para impedir nuestro avance, pero si antes del tropiezo somos advertidos, entonces cuando lleguen, el daño que hagan, en el peor de los casos, será disminuido; y además la fe saldría fortalecida, pues concluiremos que ciertamente Dios cuida de nosotros y advierte del peligro antes de que llegue. Eso mismo es lo que encontramos en esta profecía. El pecado tiene miles de lenguas y diez mil de encantamientos para entramparnos. Debemos decir siempre como dijo Lutero: “Que Dios me ayude”.

Estudiaremos este verso así: **Uno**, Una preparación espiritual: “Sabido primero esto”. **Dos**, Una predicción y descripción del mal que vendrá: “Que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias”.

I. LA PRECAUCIÓN ESPIRITUAL QUE DA EL VERSO

Supongamos que un padre envía su hijo a un largo viaje y le advierte con estas palabras: "Hijo tú vas hacia el peligro, pero recuerda siempre mantener la calma"; tal es la idea aquí. Son palabras para preparar el corazón por la inminencia de una dificultad. Note: "Sabido primero esto, que en los postreros días vendrán burladores"; hermano no debes ser ignorante de esta infalible verdad; es cierto que los tiempos han sido malos, y los postreros serán peor. Vendrán hombres que se burlaran de la verdad, y lo triste será que afectaran negativamente aun a verdaderos Creyentes, y la adoración al Dios verdadero se verá afectada por ellos; influenciados por los demonios se esforzarán para tratar de apagar el brillo del Evangelio, y así andar más tranquilamente en las tinieblas de su inmoralidad.

Se observa en estas palabras de preparación el cuidado puesto por Pedro, para cuando la adversidad se presente la fe no se confunda, sino se afirme, ya que fuimos debidamente advertidos. La aparición de tales hombres no es algo casual, sino que están dentro de las ordenanzas de nuestro sabio y Único Dios. Cuando un extraño entra en la hacienda los perros ladran, nadie se sorprenda que los mundanos ladren a los Cristianos, porque somos extranjeros en este mundo. Los mismos que comieron el pan de Cristo, luego le ladraron con furia para crucificarlo, y así será también con los verdaderos Cristianos. Necesitamos estar

firmes, y en esto aplica lo dicho por un santo: La mente nunca estará firme mientras se sostenga sobre los pies de otro, de modo que se hace obligado dar la debida precaución a los hermanos, y la seguridad de su corazón esté fundada en sus propios pies de convicción. Los apóstoles muy a menudo se esforzaron en dar a los Creyentes la debida preparación para que no fuesen tomados desprevenidos: Esa misma diligencia de preparación la encontramos en Pablo hacia Timoteo: "Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo" (1Ti.4:6).

Otro asunto que se infiere del texto es que el conocimiento es bueno, no sólo de los asuntos esenciales de la fe, sino aún de las circunstancias en que los Creyentes han de desenvolverse. La mina de oro no se encuentra al primer picazo, sino que hay que seguir cavando, como dice Salomón: "Si como a la plata la buscas y la rebuscas como a tesoros escondidos" (Pro.2:4). Ocupémonos en crecer en el conocimiento, porque el saber no ocupa lugar, en cambio la ignorancia es un carga que agobia nuestras espaldas. Mientras más un hombre conozca, menos carga tendría en su mente, y así sería más libre. Hay hermanos que si ven a otro o ellos mismos beber vino, se escandalizarían, pero en ti no es así, porque tú sabes que Cristo no lo prohíbe. En el otro la ignorancia lo carga, en ti el conocimiento te libera.

El apóstol dice: "Sabido primero esto, que en los postreros días vendrán burladores". Debemos conocer mucha cosas, pero esto

debe ser conocido primero. No porque sea más excelente que las demás verdades, sino más conveniente en pro de fortalecer lo otro que se conozca. Saber esto no es más importante que las demás revelaciones bíblicas, no. Lo otro ha de ser muy atacado por los burladores y a menos que estemos debidamente prevenidos podrían ocasionarnos mucho daño a la fe, entonces por conveniencia esto primero. Es un dicho frecuente que el viajero se conoce por la maleta. Debes saber esto primero para detectar a tiempo los ladrones de los tesoros de tu alma, y evitarlos. No te harán perder tiempo en tu camino al cielo. En tu peregrinar Cristiano te encontrarás con bestias profanas vestidas de hombres, si de antemano los descubres podrás evitarlos. Un caso: "Sin embargo, os he dicho estas cosas, para que cuando venga su hora, os acordéis de ellas, que yo os las dije. Sin embargo, no os dije esto al principio, porque yo estaba con vosotros" (Jn.16:4).

Así que, esto en cuanto a la precaución o preparación que da el versículo. En otras palabras: Que la ignorancia es una carga que agobia la espalda. Mientras más un hombre conozca, menos carga tendría en su mente, y así será más libre.

II. LA PREDICCIÓN DEL MAL QUE VENDRÁ CONTRA NUESTRA FE

En ánimo de mejorar, desglosemos la segunda parte del texto: De entrada la predicción o profecía: "Que en los postreros días vendrán burladores", y la descripción de tales hombres: "Andando según sus propias concupiscencias".

LA PREDICCIÓN. "Que en los postreros días vendrán burladores".

Dios aquí predice que se levantarán los impíos contra los Cristianos, y somos advertidos para que la impiedad de esos hombres no pueda hacer daño a Sus elegidos: "Vendrán burladores". Esto fue dicho por Pedro hace unos dos mil años y nuestra propia experiencia lo testifica: Sí es cierto, los hemos visto en la historia y en nuestra propia generación. El texto no sólo revela que está decretado por Dios que esos malos hombres vendrán, sino también cuando sucederá: "En los postreros días". A menudo preguntamos: ¿Por qué Dios permite tanta maldad como las que estamos viendo? Porque así está profetizado o es parte de los juicios divinos sobre los malos hombres.

Pregunta: ¿Cuales son los postreros días? Confesamos que se trata de una pregunta difícil de contestar. Veamos lo que dicen las Escrituras, por un lado Pablo dice: "Que no seáis movidos fácilmente de vuestro modo de pensar ni seáis alarmados, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, como que ya hubiera llegado el día del Señor" (2Tes.2:2); esto es, que ese día no está a la mano. Pero Pedro dice: "El fin de todas las cosas se ha acercado" (1Ped.4:7). ¿Se contradicen ellos? No, definitivamente no; lo que parece es que Pedro se refiere a la época final y Pablo a la hora final de los últimos días, así se reconcilian uno y otro. Otro texto dice: "Cuando

vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo" (Gal.4:4); entonces hay eso de un tiempo y la plenitud o culminación de ese tiempo.

Si leemos de Adán en adelante se notará que hubo cambios en el pueblo de Dios. Primero fueron extranjeros en tierra ajena: "Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años" (Hech.7:6). Luego se estableció la monarquía en la tierra prometida: "Dijo Jehová a Samuel: ... Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey" (1Sam.16:1). Después fueron el cautiverio: "Fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas" (2Cro.36:20); más tarde fueron traídos de nuevo al estado glorioso de Israel. Entonces se consumó la llegada del Cristo: "Cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo". Al principio tuvieron sólo la luz de la naturaleza, luego la Ley escrita, y ahora eso ha sido establecido con la Gracia de Jesucristo. De manera que desde el tiempo de la ascensión del Señor Jesús hasta Su regreso en gloria es el último tiempo o los postreros días, puesto que no ocurren ya las alteraciones que hubieron en el pueblo, antes de Su encarnación en el vientre de María la virgen. Es obvio que

los días postreros no se refieren a los días de Dios, sino al peregrinar de Su pueblo sobre la tierra, y a lo cual tenemos ahora un estado espiritual sin alteración, el estado de Gracia. Los apóstoles consideraron que el fin no estaba lejos, entonces ahora debe estar muy cerca. Si allá fueron los últimos días, ahora estamos cercanos al día final. Si estamos en la última hora, entonces no está lejos el último minuto.

Pregunta ¿Tiene usted idea de cuantos años estamos del minuto final? Para responder se traerá lo dicho por Agustín: "No preguntemos lo que Dios no nos dirá". Asegurémonos de esto: Que Cristo esté en nuestros corazones antes de que le veamos en las nubes.

La predicción habla de burladores, y: ¿Quienes son estos hombres? Los Creyentes han sido víctimas de sus dardos en todas las edades: "Ahora se ríen de mí los que son en edad más jóvenes que yo, aquellos a cuyos padres yo habría desdeñado poner junto con los perros de mi rebaño" (Job 30:1). Al patriarca José lo burlaron: "Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador" (Gen.37:19). A Pablo también: "Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco" (Hech.26:24), y a Cristo mismo le dijeron "samaritano"(Jn.8:48), y con tono de desprecio, carpintero. La maldad de este pecado es que hacen burla de la religión verdadera. Hay pacientes que podrían burlarse de los médicos, pero nunca de la medicina que los sana.

Los gadarenos despreciaron a Cristo por miedo (Mar.5:17), pero estos son peores, porque lo hacen con burla. Ahora el Señor les ofrece el Evangelio y lo desechan con burla: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros" (Jn.15:18). Mientras más tú muestres un carácter bueno y santo, más se burlaran de ti, no te sorprendas, está profetizado que eso ocurrirá. Aún así, alienta tu corazón con esto: Los muchachos de Bethel se burlaron de la calva del profeta (2Re.2:23), y la venganza divina hizo que un oso los devorara, y luego Dios coronó la cabeza de Su siervo Elíseo con honra eterna. No lo hizo la venganza de un enojado profeta, sino la de un Juez justo. Como hubo burladores contra ellos, también ha de haberlo contra los Cristianos y a medida que se acerque el final será peor.

Un peligro adicional y quizás más temible, que algunos de ellos estarán dentro de las puertas de la Iglesia, no tendrán la fe ni la obediencia cristiana. Estarán dentro de los profesantes como lo estuvo Cam en del Arca de Noé, Judas entre los apóstoles, Ananías y Safira con la Iglesia. Téngase por cierto que las insolencias contra los santos no se quedan ahí, Dios lo recordará en el Día de la venganza y los castigara, porque llaman bueno a lo malo y a lo malo bueno: "El que habita en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos" (Salm.2:4).

LA DESCRIPCIÓN DE TALES HOMBRES. Sus burlas contra la fe no es por

otra causa que mantener sus malos deseos: "Andando según sus propias concupiscencias"; si el Evangelio no se opusiera a sus pecados, tampoco se burlarían del Evangelio. La muerte espiritual que tienen es algo que los atribula: "La intención de la carne es muerte" (Ro.8:6). El mundano busca vanagloria. El adultero deleite en su pecado. El codicioso, riquezas, pero todos no encontrarán otra cosa que muerte. El Creador a atado la muerte con el pecado, y como los burladores no pueden romper el lazo que Dios ha hecho, entonces levantan sus voces de burla contra el Evangelio. Cuando oyen o ven obedeciendo a Dios un espíritu de incomodidad les hinca la conciencia y para aquietarse se burlan, sin ver que aumentan sus culpas. Entre los Cristianos los que mayor burla y persecución reciben son los predicadores fieles, porque combaten públicamente contra aquellos pecados que los hombres aman más que sus propias almas: "Los fariseos, que eran avaros, oían todas estas cosas y se burlaban de él" (Luc.16:14). Para un hombre es fácil disgustarse por las codicias ajenas, y amar las propias. Qué valor tiene que un mudo no diga malas palabras, y un impotente no sea adultero. Donde no hay guerra no puede haber victoria: "El fariseo, de pie, oraba consigo mismo de esta manera: 'Dios, te doy gracias que no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aún como este publicano'" (Luc.18:11). Este hombre no era un publicano, pero no puede negar que era fariseo. El

asunto es que hay mucha variedad de codicias y malos deseos.

La codicia. Llamo la atención sobre el texto: "Andando según sus propias concupiscencias"; la maldad de ellos no fue el tener malos deseos, sino el andar tras ellos. Todos los hombres y mujeres nacidos de varón tienen codicias, pero no todos caminan tras ellas. No sólo las codicias naturales, sino también las que nacen de nuestras corrupciones morales: "Si por el Espíritu hacéis morir las prácticas de la carne, viviréis" (Ro.8:13). Nadie puede matar lo que no ha nacido, los Cristianos tienen malos deseos, pero los mortifican. Los burladores que refiere nuestro texto no sólo tienen malos deseos, sino que están comprometidos a mantenerlos, cuidarlos y complacerlos. Así como los Cristianos se guían por las leyes de Cristo, estas malas personas tienen sus codicias como la regla de vida, no hacen lo que Dios les manda, sino lo que sus codicias le imponen, luego tal cual los fariseos se justifican a ellos mismos, porque aman su codicia. Esta codicia es un deseo inmoderado por tener más prosperidad material de la que el Creador ha permitido en el curso justo de Su providencia. Por eso son explotadores, quitan al pobre la comida de sus bocas, rompen las reglas porque no están de acuerdo con que Dios les de el pan dentro de las reglas de justa convivencia. Además incluye un deleite en las cosas mundana como el bien principal. Entonces incluye no sólo un deseo exagerado, sino también una complacencia desmedida por los

bienes que ofrece este mundo. Ese es el caso de los burladores que refiere nuestro versículo. Las codicias son como el agua y el fuego, que si tú los domina puede sacar muchas ventajas y provechos de ellos, pero si el fuego y el agua están sobre ti, entonces te producirán mucho daño. Tener malos deseos es tener problemas, pero ser controlados por ellos es motivo de ruina eterna: "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu" (Ro.8:1).

Antes de aplicar recordemos lo estudiado: Dios aquí da una precaución o preparación a Su pueblo, y enseña que la ignorancia agobia la espalda. En cambio, un hombre con buenos conocimientos tendría menos carga en su mente, y será más libre. también vimos el significado de la profecía y la descripción de los burladores contra la fe. Para los apóstoles el fin no estaba lejos, entonces ahora debe estar muy cerca. Si allá fueron los últimos días, ahora estamos cercanos al día final. Si estamos en la última hora, entonces no está lejos el último minuto.

APLICACIÓN

1. Burlarse de los Creyentes es como si se hiciera persecución contra ellos. La Escritura informa que Ismael se burlaba de Isaac (Gen.21:9), pero cuando el Espíritu Santo lo menciona en el NT le llama persecución: "El que fue engendrado según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así es ahora también" (Gal..4:29). Tal como entonces Dios vengará el dolor y vergüenza

que esto produce en sus hijos. Mical se burló de David, y casi de inmediato Dios la castigó: "Mical hija de Saúl, saliendo para encontrar a David, le dijo: ¡Cómo se ha cubierto de honra hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy ante los ojos de las criadas de sus servidores, como se descubriría sin decoro un cualquiera!... Y Mical hija de Saúl no tuvo hijos hasta el día de su muerte" (2Sam.6:20,23). Muchos se burlan de los Creyentes, pero más tarde que temprano el Señor tomará venganza contra ellos.

2. Los burladores del Evangelio han existido siempre, más en los postreros días abundaran. Mientras las verdades del Cristianismo fueron nuevas y la práctica de la fe hermosa, los burladores escaseaban; pero tan pronto como empezó a difundirse y la conciencia de los hombres se sentían incomodas al ver sus malos deseos expuestos, entonces las burlas se multiplicaron, y alguien piensa que la razón de eso es, entre otras cosas, por lo que profetiza Pablo en otro lugar: "Tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia" (2Tim.3:5). Profesan amar a Cristo, cuando lo cierto que son gobernados por sus deseos mundanos, y necesitan hacer burla de vuestra fidelidad y devoción porque de lo contrario vivirían horrorizados de querer burlarse de Dios.

Los mundanos son de temperamento muy adecuados para que el diablo los haga Creyentes en sus mentes y ateos en práctica. Suficiente conocimiento para ser religiosos, y muy poca Gracia

para ser un verdadero Creyente, por eso son Burladores.

3. Muchos no quieren el conocimiento, porque no quieren someterse a la verdad.

Ellos no investigan cual es la verdadera religión, porque no desean ser evangélicos. Son ignorantes porque quieren ser así: "Ignoran voluntariamente" (2Ped.3:5). No hay mayor ciego que quien no quiera ver. Ninguna ignorancia puede ser excusada, sino sólo la que no dispone de los medios necesarios para aprender. Hay quienes quieren aprender y no pueden, y otros pudiendo no quieren; una es elogiada, y la otra es condenada: "Por tanto, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, eso le es pecado" (Stgo.4:17). Esta ignorancia es causa de maldad.

Amigo: Dios en Su Gracia sigue el mismo orden que en la creación. La razón y el juicio van antes que la voluntad. El sol sólo puede ser visto con su propia luz; y para ver a Cristo es necesario que Dios te abra los ojos, o que te bendiga de tal modo, que oyendo la predicación o leyendo la Biblia tú puedas ver a Cristo con ojos de fe, así que sea esta tu oración al Señor: Señor abre mis ojos, perdona mis pecados y hazme uno con Cristo.

AMÉN

Abril 17/98 (Marzo 20/2005)